



BARBARA KONIECZNA

Los edificios prehispánicos de la zona arqueológica de Teopanzolco, Morelos, sufrieron graves daños debido al sismo del 19 de septiembre de 2017. En el transcurso de los siglos pasados, el territorio de Morelos fue afectado por varios sismos de gran magnitud, pero hasta el siglo XIX tenemos registros más precisos sobre estos eventos. Los movimientos telúricos del siglo XX, los de los años 1957, 1980 y 1985 todavía están en la memoria de muchos habitantes, pero su fuerza de destrucción no fue tan devastadora en Morelos como el último sismo del mes de septiembre.



Teopanzolco, una zona arqueológica dañada por el sismo de septiembre de 2017

Derrumbe en el Gran Basamento

Hasta los inicios del siglo XX los edificios prehispánicos de la zona arqueológica de Teopanzolco estaban cubiertos por tierra y vegetación, que los protegía de las inclemencias del clima, así mismo amortiguando las sacudidas de los temblores que seguro había, pero no les causaron daños.

Cuando en el año 1921 se realizaron las primeras excavaciones en este lugar, los antiguos muros del Gran Basamento quedaron al descubierto. Para dar mayor solidez a la construcción, las antiguas juntas entre las piedras que fueron hechas con argamasa prehispánica, quedaron sustituidas por mortero y cemento.

De esta suerte, el edificio lucía todo consolidado. En el transcurso de los años venideros, se descubrieron las plataformas que rodean la plaza, el voluminoso basamento de templo de Tezcatlipoca y la emblemática construcción de planta circular, que en época prehispánica tenía desplantado arriba el edificio dedicado a la deidad Ehécatl.

Todas estas construcciones prehispánicas de Teopanzolco, al quedar al descubierto requerían un mantenimiento anual por parte de los trabajadores del INAH. Se resanaban las grietas, se consolidaban y ribeteaban los restos de los aplanados y pisos de estuco, se reponían algunas piedras caídas, todo un trabajo necesario para que los visitantes pudieran apreciar sin peligros estos monumentos del pasado.

También se controlaba de manera permanente la vegetación que crecía sobre las paredes y se “espantaba” a los pequeños animales que hacían sus madrigueras, destruyendo los muros.

Pese a los temblores que había en el siglo XX, las construcciones se conservaban en buen estado. Se ha pensado, que por la manera de cómo han sido construidas, contando con un voluminoso núcleo de piedras con tierra en su interior y los gruesos muros que lo contenían, parecían indestructibles.

Pero ahora sabemos que no es así. El sismo de septiembre de 2017 dañó fuertemente casi todos los edificios prehispánicos de este antiguo asentamiento. Las plataformas que flanquean la plaza de lado oeste, quedaron agrietadas. En el basamento de Ehécatl se desprendió el cuerpo superior de la base, creando una grieta; se fragmentaron los restos de estucado que todavía se conservaban sobre el muro,



Colocación de placas para estudio de resistividad eléctrica.

el mismo que quedó agrietado. El menos dañado resultó el basamento de Tezcatlipoca, ubicado atrás del Gran Basamento.

La principal construcción del sitio, el Gran Basamento, fue la estructura más dañada. Los muros exteriores presentaron grietas y se debilitaron las esquinas.

Las paredes del foso que separa las dos etapas constructivas, se abultaron debido al asentamiento del relleno de su interior. La subestructura, construcción más antigua, quedó toda dañada. Se fracturaron las paredes de los templos; el espacio entre ellos se hundió, indicando que el núcleo de la construcción se asentó, dejando un espacio hueco.

El cuerpo medio e inferior de la subestructura, presento abultamientos, lo que significa que el volumen del relleno de la subestructura, se desplazó. Toda la construcción del Gran Basamento se hundió en dirección sureste unos 20-30 cm. aproximadamente.

Debido a estos graves daños, la zona

arqueológica quedó cerrada para los visitantes y su futura apertura está sujeta a un largo proceso de reparación de los daños.

Ante el peligro de mayores daños por posibles derrumbes y desprendimientos de los muros, próximas lluvias y nuevos temblores, los edificios prehispánicos de Teopanzolco requieren de una atención urgente.

Antes de proceder con su reparación se necesita saber que paso con el relleno al interior de ellos, como se acomodó, donde se crearon espacios vacíos, como se alteró el subsuelo donde están construidos debido al hundimiento.

En resumen, se necesita hacer la “radiografía” especializada para que según los resultados que se obtendrán, saber de qué manera intervenir estos inmuebles dañados.

Para tal propósito, se solicitó el apoyo de la Sección de Laboratorios del INAH, de su Departamento de Geofísica bajo la dirección del Dr. José Ortega Ramírez. Se tuvo suerte de poder contar con su presencia en Teopanzolco y con el novedoso equipo tecnológico de punta que posee el INAH, los días del 5 al 9 de marzo de 2018. Se realizaron los estudios específicos con el empleo del geo-radar de penetración de dos antenas y de 200 y 400 MHz y el equipo de resistividad eléctrica de 32 y 42 electrodos.

Ese tipo de estudios que funciona por medio de los impulsos electromagnéticos que rebotan y se registran en la pantalla de geo-radar se puede aplicar para detectar las irregularidades en el subsuelo debido a la presencia de los muros, agua, rocas u oquedades, entre otros.

Aplicado a las paredes de los muros puede detectar hasta 5 metros de profundidad las humedades, grietas, fracturas, espacios huecos.

En arqueología es un medio no invasivo para saber que se encuentra en el subsuelo para programar las excavaciones y en caso de las construcciones antiguas que están en pie, se puede ver en su interior, para saber cómo repararlas.

Tiene mucho empleo en la conservación de los muros coloniales cubiertos por pinturas, ya que detecta presencia de fisuras y humedades que no se notan en la superficie, pero dañan desde el interior a estas obras de arte.

El Dr. José Ortega Ramírez, quien realizó los



Estudio del interior de la subestructura con geo-radar.

estudios en Teopanzolco, es el físico especialista en ese campo, con una larga trayectoria en este tipo de trabajos en diferentes partes de la República, entre ellos el Templo de Inscripciones, en Palenque; en el Templo de Quetzalcóatl, en Teotihuacán; en Hidalgo y Chihuahua, entre otros. Sus trabajos son reconocidos a nivel nacional y mundial. En breve dará los resultados de los estudios realizados en Teopanzolco.

Según estos resultados se podrá planear de una manera detallada que tipo de intervención de conservación se necesitara para asegurar que la pirámide no se colapse y quede estable para futuros eventos sísmicos que se puedan presentar.

El restaurador Rogelio Rivero Chong, con su destacada trayectoria en campo de conservación del patrimonio, dará pautas precisas para que la intervención sea adecuada. La apertura de los muros y pisos de las estructuras permitirá a los arqueólogos que participaran en estos trabajos obtener una nueva información sobre los sistemas constructivos antiguos de estos edificios.

También se podrá detectar si hay la presencia de otras construcciones internas y coleccionar los posibles materiales cerámicos, líticos o enterrados, que proporcionaran valiosa información sobre la vida de los antiguos habitantes de este lugar.



Estudio del subsuelo del foso con geo-radar

Migración internacional en una familia campesina del poniente morelense

DRA. ERANDY TOLEDO ALVARADO
PROGRAMA ETNOGRAFÍA DE
LAS REGIONES INDÍGENAS DE MÉXICO
CENTRO INAH-MORELOS

Mazatepec es un municipio de origen campesino localizado en el poniente del estado de Morelos. Esta región, en la que se ubica Mazatepec, ha sido ampliamente estudiada por su nivel migratorio por investigadoras como Elsa Guzmán y Liliana Rivera. Ellas, en sus trabajos, hacen hincapié en las transformaciones de diversas comunidades del poniente a partir de la migración a los Estados Unidos.

En el marco de lo investigado por las autoras, arriba mencionadas, se desprende el propósito del presente artículo. Se pretende relatar la historia de migración de una familia de Mazatepec hacia los Estados Unidos, los cambios entre generaciones, así como la importancia de las redes entre paisanos que se tejen en los contextos migratorios y el papel de Facebook en éstas.

LA FAMILIA TOLEDO DÍAZ

La familia Toledo Díaz se formó cuando Rosaura Díaz e Ireneo Toledo contraen nupcias en la década de los cuarenta del pasado siglo. Rosaura, es originaria de Coatetelco, una comunidad de tradición indígena ubicada en el poniente morelense e Ireneo nace en el seno de una familia campesina de tendencia pentecostés en el poblado de Mazatepec.

Rosaura, al casarse con Ireneo, llevaba consigo tres hijos de un matrimonio anterior que se sumaron a los nueve más que tuvo con Ireneo. La familia Toledo Díaz creció en el poblado de Mazatepec, espacio en el cual reprodujeron su vida los primeros años.

Ireneo heredó de su padre tierras del ejido de Mazatepec y, durante los primeros años, se dedicó a las labores del campo, mientras Rosaura vendía los productos de la huerta familiar (mangos, aguacates, nanches, limas, limones, etc.) en los diferentes mercados de la ciudad de Cuernavaca.

LA PRIMERA EXPERIENCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Esto fue así hasta la década de los sesenta cuando Ireneo se enlistó en el proyecto bracero y fue a trabajar a los Estados Unidos en las labores del campo. Ésta fue la primera experiencia migratoria de la familia Toledo Díaz, la cual no duró más de cuatro años que fue cuando Ireneo decide ya no ir contratado al vecino país.

Ireneo cuenta:

“Ya no me quise ir más a los Estados Unidos, pues mis hijos empezaron a crecer y ya no se querían dedicar a cuidar las tierras mientras estaba lejos. Mis hijos querían estudiar, a mi eso no me gustaba pues nadie me quería ya ayudar con las tierras y ya no me fui de nuevo”



De paseo en San Francisco con la sobrina Verónica / Fuente: Erandy Toledo Alvarado, 2018

El que sus hijos no quisieran dedicarse al campo frenó la migración temporal de Ireneo a los Estados Unidos. Sin embargo, la historia de movilidad en la familia Toledo Díaz apenas iniciaba.

LOS HIJOS TAMBIÉN SE VAN: ESTHER

Con la primera experiencia de Ireneo en los Estados Unidos empieza una historia migratoria en la familia Toledo Díaz, puesto que de los nueve hijos que tuvo con Rosaura, ocho estuvieron una o más veces trabajando en el vecino país y cuatro de estos siguen allá, de los que dos consiguieron su residencia y dos más están de manera ilegal.

La historia migratoria de los hijos de Rosaura e Ireneo empezó en la década de los ochenta. Esta década en México está marcada por el gobierno de José López Portillo y la devaluación del peso frente al dólar en 1982, lo cual representó crisis económica en diversos sectores del país y, especialmente, entre los grupos campesinos.

Esta crisis económica azotó a la familia formada por Rosaura e Ireneo. Sus hijos, quienes habían entrado al ámbito laboral, vieron limitadas sus estrategias de

supervivencia y se vieron en la necesidad de empezar una migración a los Estados Unidos.

La primera que migró al vecino país fue una de las dos hijas de la pareja, Esther. Ella había estudiado enfermería y uno de sus siete hermanos varones le consiguió papeles falsos para tramitar su visa. Gracias a esto, ella pudo entrar a los Estados Unidos como turista, pero en realidad se asentó en Anaheim en el estado de California y constantemente regresaba a visitar a sus padres.

En sus constantes retornos, Esther, alentó a sus hermanos para que se fueran con ella a los Estados Unidos, sin embargo, ellos sólo podrían irse de manera ilegal, cruzando la frontera por Mexicali. En este lugar la familia tenía contacto con un pollero que, gracias a una cuñada originaria de ahí, conocían.

Esther relata que su llegada a los Estados Unidos no fue nada sencilla pues no tenía casi conocidos en el vecino país, pero llegó a Anaheim por algunos paisanos de su pueblo quienes se habían ido a probar suerte para allá. Ella, desde ese momento, empezó a tejer redes en su nuevo contexto, las cuales le permitieron conseguir un trabajo por las noches en un bar. Asimismo, logró aho-

rrar dinero para comprar una casa.

La casa que compró Esther le permitió llevarse, poco a poco, a siete de sus hermanos a vivir con ella a cambio de que, cuando se asentaran, empezaran a pagarle una renta por el espacio en el que dormían. Esto le permitía a ella tener un ingreso extra a su trabajo como barman y, también, la cercanía con sus hermanos.

Después de diez años en que Esther iba y venía de los Estados Unidos gracias a su visa de turista, esto se volvió imposible porque su permiso había expirado. A su único hermano que estaba en México se le hizo imposible ayudarla nuevamente a conseguir papeles falsos y ella tuvo que parar las visitas a sus padres, por más de ocho años.

Ante esto, Esther prefirió buscar que a sus padres les dieran la visa para que ellos la visitaran. Esto se hizo posible gracias a su hermano que aún se encontraba en México, el único que no fue tras el sueño americano y quien laboraba como profesor de telesecundaria en el estado de Morelos.

A partir de ese momento, las visitas de sus padres a los Estados Unidos se hicieron constantes, no sólo a Esther sino también a tres de sus hermanos que, ahora, vivían en Nueva York.



Visita de la doña Rosaura a Esther a los Estados Unidos. / Fuente: Erandy Toledo Alvarado, 2018.

Las relaciones que los migrantes tejen con sus paisanos es importante para poder asentarse en los Estados Unidos. Este fue el caso de los hermanos de Esther que se mudaron a Nueva York, quienes decidieron irse de California porque un conocido, de su pueblo, les dijo que si se mudaban allá él les ayudaría a conseguir trabajo y, además, eran mayores las oportunidades en este lugar que a donde habían llegado inicialmente.

Fue así como la familia se dividió y, Esther, se quedó en Anaheim con cuatro hermanos más y tres sobrinas que habían también llegado a California en el año 2000.

No obstante, poco a poco, la familia empezó a regresar a México ya que, las recesiones en los Estados Unidos dificultaron la vida para los hermanos de Esther.

Las crisis económicas los llevaron a perder sus propiedades y conseguir empleo se hizo cada vez más difícil para los asentados en Anaheim. Mientras que para los hermanos de Esther en Nueva York la vida pintó diferente después del 2010 cuando consiguieron su ciudadanía.

LA VIDA DESPUÉS DE UNA HISTORIA MIGRATORIA

Actualmente, sólo Esther con sus tres sobrinas están en Anaheim, dos de ellas consiguieron su ciudadanía. Mientras la otra y Esther están de manera ilegal en el vecino país.

La vida para la familia Toledo Díaz cambió después de la recesión, pues el sueño americano no pudo continuar para los hermanos de Esther que habían vivido con ella en Anaheim. Después del retorno de su

familia a México, Esther continúa en contacto con sus sobrinas que están en California, quienes la visitan constantemente.

Sin embargo, ante la falta de más familiares Esther ha buscado mantener lazos con sus paisanos que están en California a quienes ella visita constantemente y con quienes consiguió comunicarse vía Facebook.

Ella entró a varios grupos en esta red social y logró comunicarse con otros familiares, hijos de una sobrina de su madre con quien, en el pueblo, jamás había tenido contacto.

CONSIDERACIONES FINALES

La situación actual de campo mexicano ha traído consecuencias diversas para las familias campesinas en el estado de Morelos, particularmente, las del poniente.

Entre los principales efectos están la

migración a los Estados Unidos. En este contexto se enmarca la historia de la familia Toledo Díaz.

Mediante la historia de uno de los miembros de esta familia de origen campesino, se develan situaciones que muestran los efectos de los procesos socioeconómicos en nuestro país.

Así como la historia migratoria de Esther, en el poniente, esto se ha vuelto parte de la cotidianeidad para diferentes familias que se formaron con el auge del campo en Morelos.

Las redes que estos migrantes han tejido en el vecino país han sido fundamentales para su permanencia en los Estados Unidos. El paisanaje conforma una de las principales relaciones para asentarse y conseguir empleo, al tiempo que sirve para conseguir agruparse con sus iguales.



el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com